

Georgina Tenango Salgado
María de Jesús Sánchez Vázquez
Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH

Evidencias de un obrador de locería del siglo XIX en el Puente de Tecolotes de la Ciudad de México

Resumen: Derivado de la construcción de un complejo habitación en el predio de Avenida Paseo de la Reforma 96, en la colonia Guerrero de la Ciudad de México, se realizó un salvamento arqueológico en donde se detectaron los restos materiales de una fábrica de mayólicas del siglo XIX. La investigación histórica arrojó datos concretos sobre el fundador y su familia, las fechas de elaboración de las vasijas, las difíciles condiciones sociales de la época y los cambios físicos del entorno.

Palabras clave: Salvamento arqueológico, colonia Guerrero, Ciudad de México, fábrica de mayólicas, siglo XIX, vasijas.

Abstract: Due to the construction of an apartment building complex on the property in Avenida Paseo de la Reforma No 96, in the Colonia Guerrero in Mexico City, an archaeological salvage was carried out. Material remains of a majolica (Talavera) factory, dated from the nineteenth century, were found. Historical investigation of that remains gave concrete data about the founder and his family as well as the dates of elaboration of the vessels, the hard social conditions of that time and the physical changes of the landscape.

Keywords: Archaeological Salvage, Colonia Guerrero Mexico City, majolica factory, nineteenth century, vessels.

La arqueología se centra en el estudio de los restos materiales de sociedades pretéritas y rara vez puede precisar las fechas puntuales en que fueron usados los artefactos que se registraron en una excavación, mucho más difícil resulta conocer el nombre de los creadores o usuarios de los objetos recuperados. De ahí el interés por compartir los datos históricos asociados a la excavación arqueológica realizada en Residencial Reforma 96, ya que la investigación dio la oportunidad de conocer a detalle, además de los restos arqueológicos, a personajes, hechos y lugares de esta interesante y vieja ciudad.

Las actividades que antiguamente tenían lugar en la zona periférica de la Ciudad de México fueron desapareciendo a medida que la mancha urbana fue creciendo. Con el correr del tiempo algunas dejaron constancia de su presencia a través de documentos, en los objetos mismos, y las huellas de otras simplemente fueron cubiertas para dar paso a nuevos usos del suelo. De tal manera, algunas casas-talleres en las que se efectuaban labores en lo que en algún momento fueron las afueras de la ciudad, se convirtieron sólo

en viviendas. Así quedaron ocultos, bajo las nuevas fachadas, los restos de esas factorías que vuelven a ver la luz cuando, debido a modernas edificaciones, quedan expuestos, como es el caso de los vestigios del obrador de locería detectados durante la construcción de un complejo de departamentos.

Fue precisamente por uno de esos cambios que, en el predio donde a finales de los años ochenta y principios de los noventa se ubicaba el cine Sala Chaplin y en fechas más recientes un centro nocturno, ante la gran demanda de vivienda se decidió la construcción de un condominio de departamentos.

La presente investigación deriva del salvamento arqueológico realizado en el predio denominado Residencial Reforma 96,¹ ubicado en la esquina noroeste del cruce que forman la Avenida Paseo de la Reforma y la calle Matamoros, en la colonia Guerrero, alcaldía Cuauhtémoc, en la Ciudad de México (figura 1).

¹ Este número oficial se obtuvo entre 2013-2014 después de la fusión de tres predios que anteriormente correspondían a Matamoros 46 bis, Matamoros 52, y una fracción del número 52 perteneciente al Departamento del Distrito Federal.



Fig. 1 A la izquierda, en color blanco, el Conjunto Residencial Reforma 96. Al fondo, el edificio de la Unidad Habitacional Nonoalco-Tlatelolco y a la derecha el monumento a Cuitláhuac. Véase María de Jesús Sánchez Vázquez y Georgina Tenango Salgado, "Informe técnico de Salvamento Arqueológico Residencial Reforma 96 (Den 2011-169 y 2013-94)". México, INAH-Archivo de la Dirección de Salvamento Arqueológico.

La excavación

El terreno tiene un área de 836.23 metros cuadrados y ahí se edificó un complejo habitacional de departamentos en ocho niveles que desplató a los 3.00 metros de hondura sobre una losa de cimentación apoyada en pilotes hincados a 25.00 metros de profundidad.

Durante mes y medio de trabajo de campo se perforaron 11 pozos de 2 metros cuadrados, de los que derivaron dos excavaciones extensivas: una primera de 50.00 metros cuadrados y una segunda de 120.00 metros cuadrados (figura 2), que permitieron registrar los vestigios de las diversas etapas de ocupación del terreno y sus áreas de actividad.

Debido a las construcciones anteriores, en la exploración arqueológica de las secciones oriente y poniente se detectaron dos losas de concreto armado de 35 centímetros de espesor (losa base y losa tapa), la separación entre ellas fue de 2.20 metros en promedio, y en ese espacio se apreciaron sólidas zapatas y anchos muros de cimentación, además de un voluminoso relleno de cascajo, basura, y en la zona central, tres grandes cisternas que aún contenían agua. Esta eventualidad determinó la estrategia para ubicar los sondeos, que se trazaron entre las zapatas y cisternas, con el objeto de no tener que demoler la mampostería; sin embargo, en algunos casos fue necesario el apoyo de equipo mecánico para liberar las evidencias (figuras 3 y 4).

Durante el proceso de excavación se delimitaron varias tinas o cubas de tamaño homogéneo, hechas con tabique, que exhibían un aplanado de cal y arena,

las cuales, asociadas con la abundancia de elementos relacionados con el proceso de fabricación de loza, inicialmente condujeron a pensar que se trataban de las evidencias de un taller de alfarería, ya que para esta actividad productiva se requiere de un gran número de contenedores para los procesos de la mezcla de los barros, primer y segundo tamizado, decantación, barral y paseado, entre otros (figura 5).

El análisis de los materiales recuperados reveló un gran número de objetos: de un total de 35 412, destaca una gran cantidad de fragmentos de trócoles (2 975); además de 321 piezas completas registradas en catálogo; 12 349 bizcochos de los que 11 240 corresponden a platos, 563 son tazones, 175 macetas, 134 tazas, 92 vasos, 78 azulejos, 23 albarellos, un tintero y tapas (figuras 6 y 7); también se identificaron 51 pedazos de cobijas² o herramientas separadoras y 2 piezas semi-completas que se anexaron a catálogo, moldes, pedazos de vasijas adheridos, fragmentos de vasijas vidriadas con huellas de burbujas y cicatrices de trócoles, trozos de vidrio, aunados a capas de ceniza y carbón, lo que era un claro indicador de la existencia de un obrador de loza en las inmediaciones del terreno (figura 8).

² *Cobija*: caja cilíndrica cerrada en la parte inferior, en cuyo interior se depositan las piezas. Las hay sin apertura en sus paredes, y en su interior se colocan las piezas cerámicas, unas encima de otras, con trípodes que quedan marcados en el frente de la pieza o anverso. En las cobijas con perforaciones en sus paredes se introducen unas cuñas triangulares llamadas espigas, mismas que sujetan las piezas por sus "alas" o bordes laterales. A la parte inferior de la cobija se le conoce como caja y a la superior o tapa como pedáneo, al conjunto suele llamársele también "herramienta" (Yanes, 2013: 478).

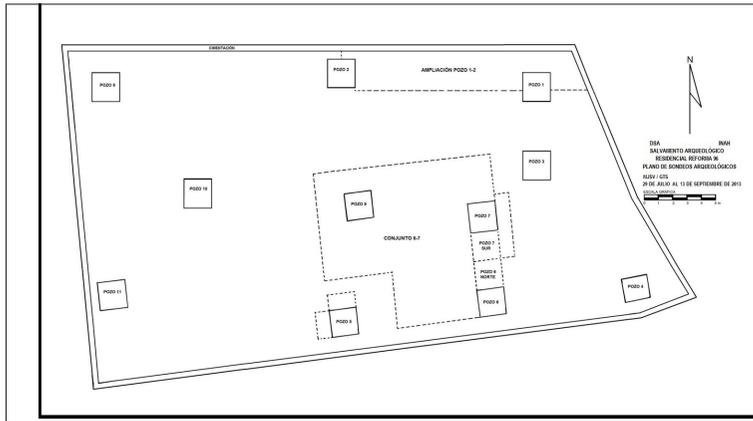


Fig. 2 Salvamento Arqueológico Residencial Reforma 96. Ubicación de sondeos.



Figs. 3 y 4 Arriba: demolición de zapatas de cimentación ubicadas bajo la losa tapa. Abajo: excavación extensiva en el espacio libre de losa base. Véase al fondo la losa base de la sección oriente del predio. *Idem.*

Los materiales

Del total de la cerámica analizada, 50.86% (figura 9) corresponde al siglo XIX: de fabricación local, entre mayólicas y sus elementos asociados, como bizcochos, tricoles y herramientas separadoras (16 468 fragmentos en total). Su pasta es de textura fina arcillo limosa, de color naranja rojizo 2.5YR 5/6, 5/8, 6/8; 5YR 6/8, 7/8; 10R 6/8 a café; 5YR 5/6, 5/8, 6/6; 7.5YR 5/8, 6/6, 7/6; 10YR 7/6; 2.5Y 7/4 (Munsell, 1975); compacta, con entre 10 y 20% de betas cilíndricas y alargadas; de fractura grumosa; dureza de media a media-alta y buena cocción. La técnica predominante en la manufactura de los bizcochos fue el torneado.

Los albarelos tuvieron un grosor de paredes de 0.2 a 0.9 centímetros, y diámetros de base de 3.4 a 7.7 centímetros. Los azulejos se modelaron con bordes biselados y labio recto, con dimensiones de 10.0 a 11.5 centímetros por lado y grosor de paredes de 1.1 a 1.2 centímetros.

Candelero de cuerpo cilíndrico con soporte de pedestal compuesto y grosor de paredes de 0.3 centímetros. Macetas de cuerpo cilíndrico, borde evertido o ligeramente curvo-divergente engrosado con acanaladura exterior y soporte anular superficial. También se identificaron macetas de paredes ligeramente curvo-convergentes y borde curvo-divergente. El grosor de paredes fue de 0.4 a 1.9 centímetros.

Platos de paredes curvo divergentes o cuerpo compuesto, con soporte anular superficial. Algunos ejemplares presentaron como decoración interior ligeras incisiones delíneas paralelas divididas por líneas transversales o bandas de hojas lanceoladas. El grosor de las paredes variaba de 0.2 a 0.8 cm.

Tapas de cuerpo compuesto o cuerpo cóncavo; con grosor de paredes de 0.3 a 0.4 centímetros.

Tazas de cuerpo cilíndrico o ligeramente curvo-convergentes y base anular; grosor de paredes de 0.2 a 0.4 centímetros.

Tazones con soporte anular y grosor de paredes de 0.2 a 0.5 centímetros.

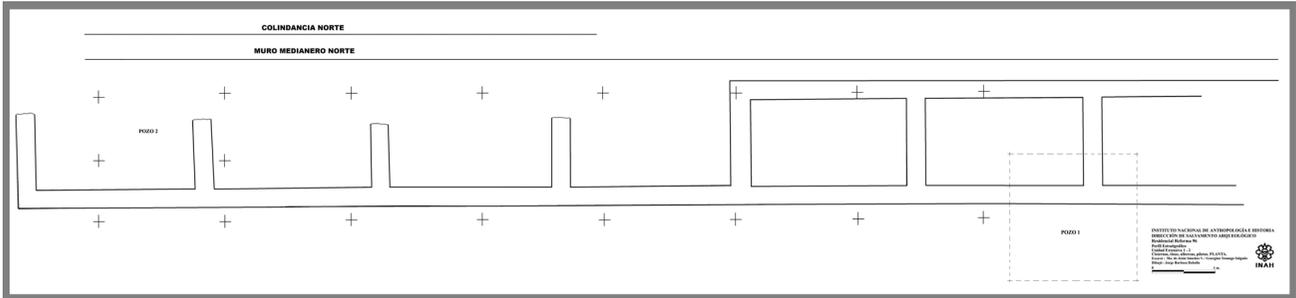


Fig. 5 Excavación de siete tinajas localizadas entre el pozo 1 y el pozo 2. *Idem.*



Fig. 6. Abundancia de bizcochos y trícoles del obrador de lojería de Puente de Tecolotes. *Idem.*



Fig. 8 Cubijas y variedad de trícoles del obrador de lojería de Puente de Tecolotes. *Idem.*



Fig. 7 Variedad de bizcochos del obrador de lojería de Puente de Tecolotes. *Idem.*



Fig. 9 Grafico que ilustra la cantidad de materiales fabricados en la lojería de Puente de Tecolotes. *Idem.*

Un tintero torneado de base recta y fondo muy grueso, cuerpo cilíndrico, con grosor de paredes que va de 0.4 a 2.0 centímetros.

Vasos de base recta, fondo cóncavo, cuerpo cilíndrico y soporte anular superficial o engrosado; su grosor de paredes fue de 0.3 a 0.7 centímetros.

En las mayólicas monocromas (305 fragmentos sin decoración, quizá porque gran parte de las piezas sólo presentaba banda en los bordes), la cubierta consistió en una capa blanco verdosa (en tonos 5Y 6/1, 6/2, 7/1, 7/2, 7/3, 8/1, 8/2, 8/3; 2.5Y 7/2 o 7/4) de espesor medio a ligero y que cubre el total de la pieza, con escurrimientos, abundantes cacarizos y/o burbujas, huellas de trícoles o adherencias de otras piezas cerámicas (figura 10). Las formas detectadas fueron albarellos; platos pequeños de cuerpo compuesto y soporte anular, con diámetro de boca de entre 8.0 y 9.0 centímetros. Platos soperos (249), tapas, tazas (9), tazones (29), vasos (11) y escasos jarritos y miniaturas.

En cuanto a las piezas decoradas se pudo determinar que la forma predominante fue el plato sopero, identificándose 249 con diseños variados, 135 con banda verde lineal, 105 policromos, 61 banda verde en picos, 55 con líneas paralelas y motivos fitomorfos, y 26 con diseño no definido. La otra figura presente, aunque en menores proporciones, fue el tazón del que se registraron 59 con banda verde en picos y 20 en banda verde lineal.

En la variante de banda verde (figura 11) se detectaron 279 fragmentos más tres piezas de catálogo; la capa de estaño también exhibe coberturas dispares, de espeso a escaso vidriado que cubre el total de la pieza con escurrimientos, abundantes cacarizos y/o

burbujas, huellas de trícoles o adherencias de diferentes piezas cerámicas. Las vasijas se pintaron a mano bajo el vidriado en tonos verdes no especificados en la tabla Munsell (1975), sobre blanco verdoso 5Y 6/1, 6/2, 7/1, 7/2, 7/3, 8/1, 8/2, 8/3; 2.5Y 7/2 o 7/4. Como ya se mencionó, aquí sólo se registraron platos soperos y tazones, decorados con bandas lineales, banda ondulada o con picos en los bordes.

En los estudios específicos de mayólicas tardías se ha observado que estos nuevos elementos decorativos se iniciaron al final del siglo XVIII y persistieron durante todo el siglo XIX. Se continuó el uso de motivos florales y zoomorfos, pero por primera vez ingresó el patrón de elementos geométricos en hileras de puntos y líneas ondulantés, o los esquemas abstractos, y es notorio el carácter más popular de los diseños (Müller, 1981: 33).

En las variantes policromas (105) se apreció un tosco pero grueso barniz estaño plúmbeo con abundantes burbujas y escurrimientos que cubren en su totalidad a los platos, y la cara superior y borde en los azulejos; en su mayoría mostraron las huellas de los trícoles. Fueron pintados a mano bajo el vidriado en colores verdes no especificados en la tabla Munsell (1975): amarillo 2.5Y 6/6, 8/8 y café 10YR 2/1, 2/2, 3/1, 3/2, 3/4, 3/6, 4/4 o 4/6, formando gruesas líneas dobles continuas u onduladas paralelas al borde, algunas acompañadas de diseños de hojas. En el fondo de los platos fue evidente una flor de gruesos pétalos con centro de doble círculo. Los azulejos en las esquinas tuvieron roleos encontrados y al centro diseños florales de múltiples círculos. Platos y azulejos fueron las únicas formas localizadas (figura 12).

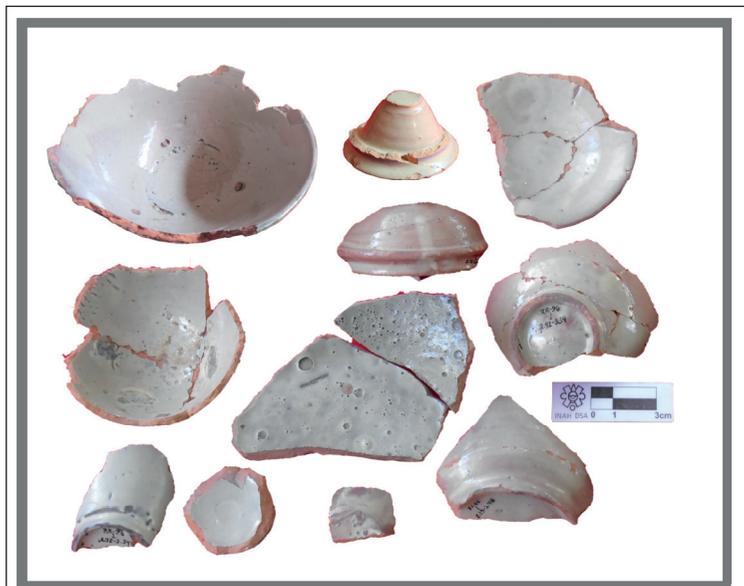


Fig. 10 Mayólicas monocromas procedentes del obrador de lojería de Puente de Tecolotes. *Idem*.

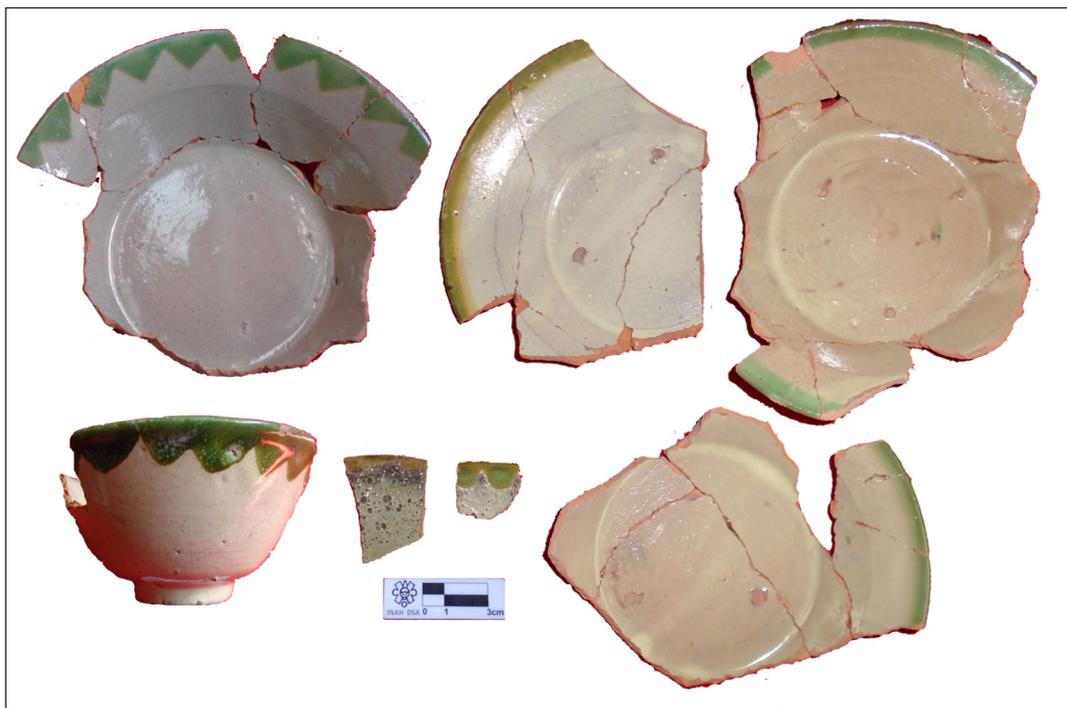


Fig. 11 Mayólicas banda verde fabricadas en el obrador de locería de Puente de Tecolotes. *Idem.*

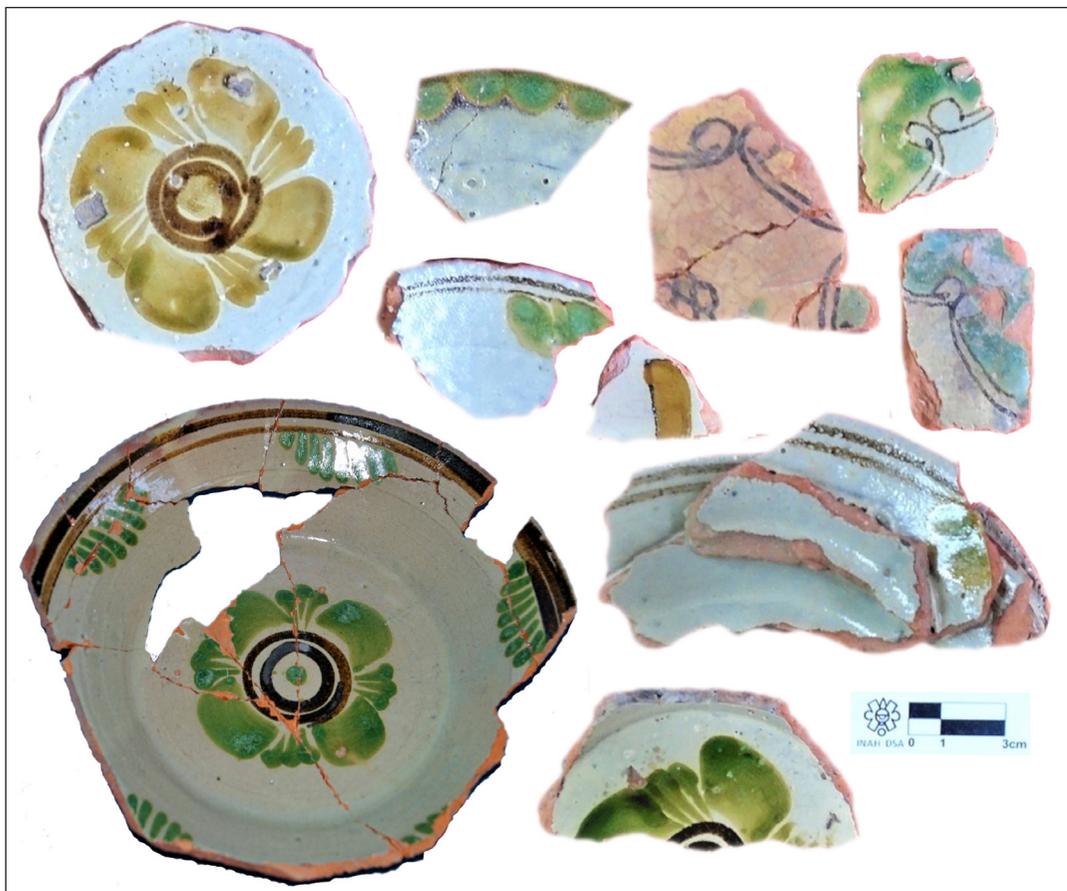


Fig. 12 Mayólicas policromas elaboradas en el obrador de locería de Puente de Tecolotes. *Idem.*

Asociados a estas mayólicas se localizaron algunos fragmentos con diseños más elaborados (54 tiestos) que pueden corresponder a una etapa más especializada del mismo obrador. La pasta también es fina, arcillo-limosa color naranja rojizo 2.5YR 6/8, compacta, con 15% de betas alargadas, fractura granular, dureza media y buena cocción. El espesor del barniz va de medio a fino, con poros de absorción y pequeñas craqueladuras al exterior. En general, la capa de esmalte exterior permite ver el color rojizo de la pasta. Los platos están pintados a mano bajo el vidriado formando figuras antropomorfas, fitomorfas o geométricas en colores ocre 10YR 5/8, 4/4, verde y amarillo no registrados en la tabla Munsell, enmarcados en negro 10YR 3/3, 3/1, 4/1, 2/1; 2.5Y N2/0 y N3/0 sobre blanco, 2.5Y 7/2, 7/4 o 5Y 8/4, 8/3, 8/2 (el blanco es más claro en estos fragmentos) (figura 13).

La particularidad observada tanto en los ejemplares monocromos como en los decorados radicó en que ostentan un acabado de superficie de mala calidad, consistente en un baño ligero de color crema verdoso a base de estaño y plomo.

Por estas características se consideró que tenía similitudes con el tipo denominado por la arqueóloga Florencia Müller como Policromo B, quien en la categoría de mayólicas de fase moderna también agrupó al Policromo A, Bicromo negro sobre blanco o amarillo,

Policromo Oaxaca estilo Chorreado, Policromo Oaxaca estilo geométrico y Policromo con motivos europeos, asignándoles una cronología que comprende de 1850 a 1930 (Müller, 1981).

Particularmente se ha tomado como base la descripción que Müller hace de los policromos A y B, ya que se ajustan a las muestras que se recuperaron en el predio de Reforma 96; en cuanto a la pasta, menciona que en ambos tipos (Policromo A y B) es de porosa a grumosa, color café claro a rosa y de cocción completa. El terminado exterior es a base de estaño, de color blanco o amarillento, sobre el que se ornamenta la cerámica en la combinación de tonos verde fuerte a verde azulado, ocre amarillento, amarillo, rojo y negro o café.

Estos policromos se diferencian principalmente por el grosor del baño de esmalte: en el Policromo A, la capa de estaño va de mediana a gruesa y a veces se escurre; en el Policromo B, la cubierta es muy delgada, de mala calidad. Los colores decorativos son llorosos, especialmente el café oscuro y el amarillo rojizo.

Müller (1981) coincide con los diferentes autores que han estudiado las mayólicas del siglo XIX (Goggin, 1968; Seifert, 1977; López Cervantes, 1976; Scavizzi, 1970; Cervantes, 1939) sobre el uso de una gran variedad de colores llamativos que abarcan diferentes tonos de verde, azul, naranja, amarillo siena, rojo y púrpura,

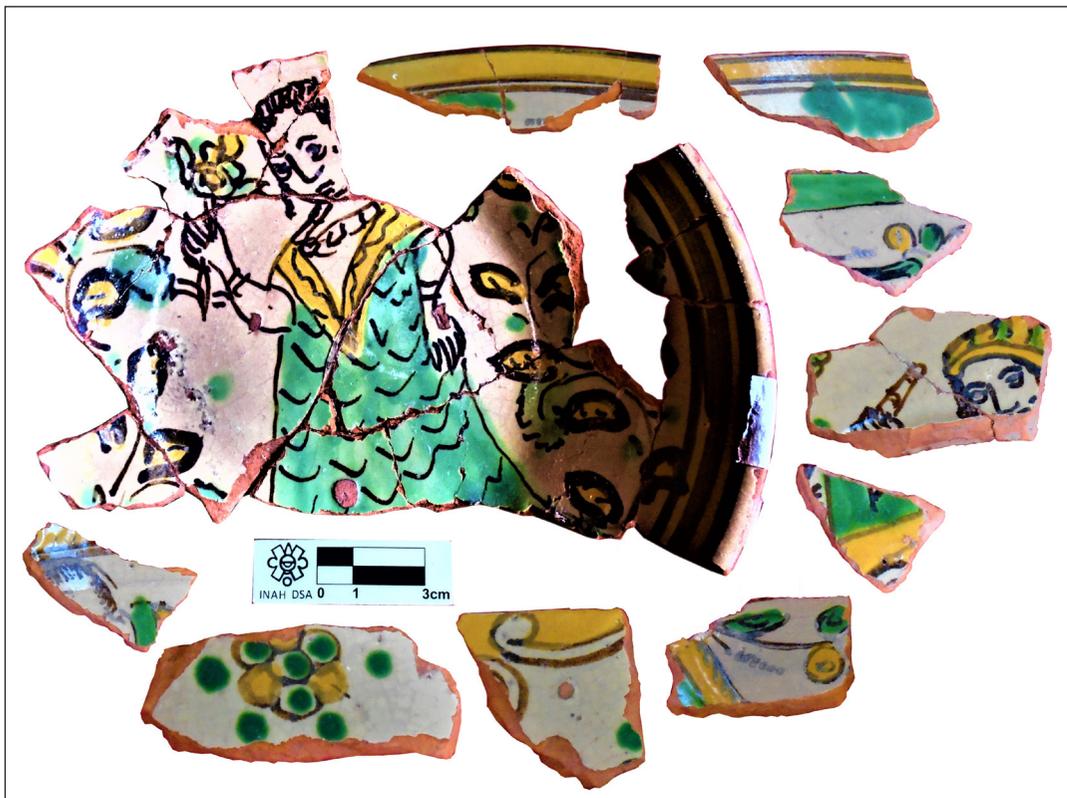


Fig. 13 Mayólicas de diseños complejos elaboradas en el obrador de lojería de Puente de Tecolotes. *Idem.*

combinados o delineados con café, negro y guinda. También concuerda en mencionar que los diseños ornamentales son más sencillos y funcionales y resalta el hecho de que por primera vez se observó un bicromo de café negro combinado con blanco o amarillo.

Es muy probable que gran parte de lo que se ha clasificado como *mayólicas siglo XIX* de la Ciudad de México hayan sido elaborados en Puebla, sin embargo, al tener conocimiento de que en el Archivo Histórico de Notarías se almacenan protocolos de una fábrica de loza en San Lázaro, en donde se inscribe que “La loza será a imitación de la de Puebla” (AHN, Compañías, Madridiaga, 1845), se podría suponer que para el siglo XIX, en la capital del país todavía existían varias fábricas que elaboraban mayólicas semejantes a las poblanas, y aunque las arcillas de las cerámicas de Puebla del siglo XIX continuaran con la misma tradición, no se conocen las particularidades de las pastas y acabados locales para poder clasificarlos de forma diferente.

Antecedentes de la tipología cerámica de los policromos del siglo XIX

A la mayólica mexicana del siglo XIX se le ha dado diversos nombres de acuerdo con los investigadores que han profundizado en el tema: por sus diseños decorativos se les ha llamado zig-zag, amarillo floral, blanco sobre azul esmaltado, o fitomorfo, corriente, panel azul claro y oscuro, clavel en corte, clavel en hoja, entre otros (Corcuera; 1987; Gómez y Fernández, 2007).

Algunos estudiosos sólo las refieren como *mayólicas del siglo XIX* y ahí engloban a la mayoría de las cerámicas estaño plumbíferas elaboradas durante ese momento en todos los posibles centros de producción (Aguirre, Allende y Cedillo, 1998); durante algún tiempo también han sido denominadas *mayólicas misceláneas* y Complejo Mexicano del siglo XIX (Googin, 1968 y Deagan, 1987, en Aguirre, Allende y Cedillo, 1998: 38).

El Dr. Edwin Barber (1908 y 1911) se refiere a estas mayólicas como de influencia o estilo “Hispano Mexicano o Poblano”, definición que retoman otros expertos (Castañeda, Fournier y Mondragón, 2002: 107).

Algunas propuestas de nombres muy específicos fueron dadas por la Dra. Donna Seifert (1977) al describir los tipos: Amanclan policromo, Cuatlazingo policromo, Esquitlan negro sobre amarillo, Esquitlan verde sobre amarillo, Mayorazgo policromo, Molango policromo, Otumba policromo, San José policromo y Tetepantla policromo. Por su parte, Ronald May describe el Ventura policromo; Mark Barnes, la Dra. Deagan y Jonh Goggin también refieren el Tumacacori policromo y Nopaltepec policromo, entre otros (Colección Digital de Tipologías del Florida Museum)

Las Oaxaca policromo se diferencian muy claramente por su pasta rojiza muy fina y su decoración, prin-

cialmente llorosa; las Guanajuato policromo también se pueden reconocer por su pasta y decorados, sin embargo, hasta el momento es difícil diferenciar las manufacturadas en Aguascalientes, Puebla y San Luis Potosí, por falta de material comparativo.

En general se cree que esta cerámica fue producida principalmente para mercados locales y regionales; su nuevo estilo decorativo utilizó diseños más simples que en el pasado³ y una amplia variedad de colores, como azul, naranja, guinda, café, negro, amarillo y verde sobre fondos de óxido de estaño blanco y amarillento.

Obrador de lojería del Puente de los Tecolotes

Con la finalidad de conocer la ubicación del taller de alfarería del que se localizaron evidencias en la calle de Matamoros, se inició una investigación documental sobre las fábricas de loza común y loza corriente (inicialmente así definida por sus atributos) que se establecieron en la ciudad a finales del siglo XIX y principios del XX, las que se documentaron y hacían este tipo de cerámica se localizaron en las inmediaciones de Santa María la Ribera, Santa María la Redonda y Eje Central (AHDF, GDF, Administración de Rentas Municipales, 1880-1889).

Sin embargo, las facturas relacionadas con la loza corriente remitieron a abastecedoras de tubos de albañal, cañerías, muebles de baño, tejas, baldosas y todo tipo de elementos de barro cocido integrados al diseño arquitectónico del siglo XIX, pero no se hacía mención a la cerámica doméstica; de ésta, las únicas referencias que se ubicaron correspondían a la loza fina y porcelana, cuyos talleres se situaban en Niño Perdido y en Tacubaya (AHN, Compañías, 1845-1860).

Como esa línea de investigación no aportó los resultados deseados, para revisar si había algún dato sobre los antecedentes del terreno en que se mencionaran las actividades antiguamente realizadas, se revisó la escritura de compra-venta del año 2012 que formaba parte del expediente de la obra, en la que el entonces Departamento del Distrito Federal le vendió a la constructora Vimex una fracción (con una superficie de 72.10 metros cuadrados) de la finca urbana marcada con el número 52 de la segunda calle de Matamoros en la colonia Guerrero (Rodríguez y Rodríguez, escritura pública 1152).

El documento aportó referencias sobre los anteriores dueños, por lo que la búsqueda en el Registro Público de la Propiedad y el Comercio de la Ciudad de México, sección Histórica (RPP, 1888-1964) se enfocó a la consulta de varias escrituras, hasta cubrir el periodo que se estaba buscando con base en la cronología que

3 A excepción de las mayólicas denominadas Guanajuato policromo, que aún conservan diseños más elaborados y llamativos.

se había asignado al tipo cerámico. Esta clase de escritos suelen contener información sobre los nombres de los distintos propietarios, sus ocupaciones, edades, familiares, así como los nombres de las calles en diferentes épocas, colindancias, entre otras muchas y valiosas referencias.

Así, las consultas en diversos archivos condujeron a los testimonios más tempranos que citan un obrador de lojería en la calle Puente de Tecolotes (actual calle Comonfort) y se remiten a los testamentos del Sr. Manuel Pineda, fechados el 20 de octubre (AHN, Montes de Oca) y 14 de noviembre de 1828 (AHN, Pinzón), en donde declara que “a mi hijo político D. Vicente Ruiz le supli trescientos pesos en reales en vida de su difunta mujer Da. Petra mi hija, con los cuales habilitó la casa lojería de mi pertenencia que tiene en calidad de arrendamiento [...]”. En el mismo documento nombra como sus herederos a su hija María de la Luz Pineda y a su nieto D. Arcadio Ruiz y Pineda (AHN, Montes de Oca, 20 oct 1828).

Partiendo del nombre de estos personajes se rastrearon en los acervos históricos todos los documentos relacionados con algún Vicente Ruiz, habitante de la Ciudad de México, hasta localizar al locero que habitó en el barrio de Tlatelolco durante el siglo XIX.

Esa importante alusión se encontró en el Padrón General del Cuartel menor número 28, correspondiente al año de 1811 (foja 107), donde se consigna a los

habitantes de la Casa N° 18 de la calle Puente de los Esquiveles (vialidad que posteriormente recibió los nombres de Puente de Tecolotes, Puente de Santiago, Oriente 29 y 2ª de Matamoros) (figura 14): D. Vicente Ruiz, de linaje de castas, originario de México, con 31 años de edad, casado y de profesión alfarero; Petra Pineda, de ascendencia de castas, originaria de México, con 29 años de edad y casada; Rita María Ruiz, española, originaria de México, con 9 años de edad y soltera; José Arcadio Ruiz, español, originario de México, de 7 años de edad y soltero; y Silverio Quesadas, español, originario de Capuluac, con 53 años de edad, viudo y también alfarero.

Después de la Casa N° 18 se reporta una casita sin número donde vivieron: José Guadalupe, castizo, originario de México, de 39 años de edad, casado y con labor de tratante; Melchora de los Reyes, india originaria de México, de 43 años de edad, casada; y María Guillerma, india originaria de México, de 12 años.

En la Casa N° 20 de Puente de los Esquiveles residieron: D. Manuel Pineda, de linaje de castas, nacido en México, de 69 años de edad, casado y con actividad de tratante; Victoriana Ximenez, india, nacida en Cuacalco, de 49 años de edad y casada; Mariano Espinosa, español, nacido en México, de 33 años, casado y con profesión de carpintero; Paula Antonia Pineda, de castas, nacida en México, de 37 años y casada; Francisco Ygnacio, español, nacido en México, de 12 años, soltero

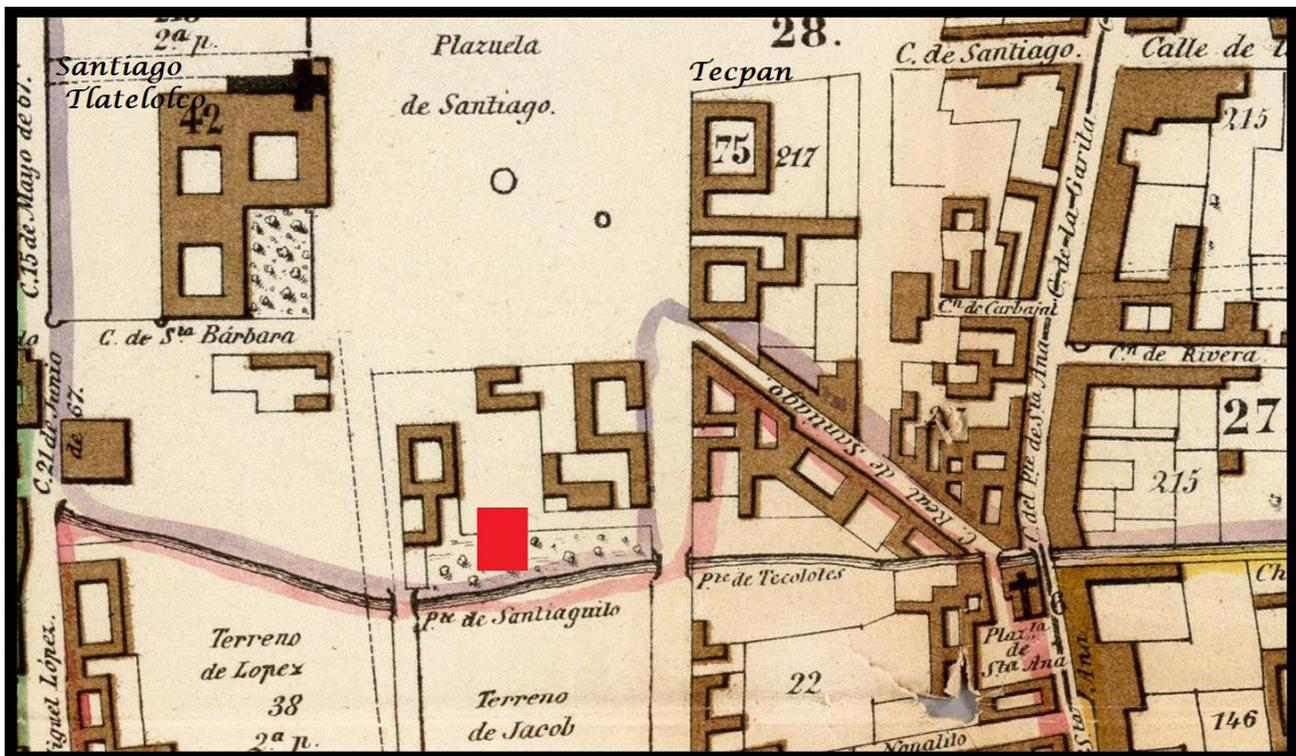


Fig. 14 Plano general de la Ciudad de México, 1886, editores J. Valdés y Cuevas y F. Pérez y Márquez, Lithografía Debray Succs. Marcado con un cuadro oscuro la posible ubicación del obrador de lojería.

y con trabajo de aprendiz; María Guadalupe, española, nacida en México, de 11 años y soltera; Juan *Mendez*, español, nacido en México, de 18 años, soltero y también aprendiz; José Antonio Pineda, de castas, nacido en México, de 39 años, soltero y dedicado a la carpintería; *Sebastián* Pineda, de castas, nacido en México, de 50 años, soltero y sirviente; María Margarita, india de México, de 18 años, soltera, sirvienta; y José Manuel, indio de México, de 14 años, soltero y sirviente.

Como puede apreciarse, este documento fue esencial para la investigación, ya que en él se menciona a los personajes a los que se refiere el testamento citado y se reconoce a don Vicente Ruiz como alfarero.

En el legado de don Vicente Ruiz, de fecha 23 de mayo de 1843 (AHN, Notario Pablo Sánchez), se hace una reseña de sus antecedentes familiares y de su estado civil, y se cita que es natural y vecino de esta capital, su padre era de San Juan Tehuacán y su madre de Texcoco, que se casó en primeras nupcias con doña Petra Pineda, con la que tuvo a su hijo don Arcadio *Ruíz*, que ninguno aportó capital al matrimonio y que su suegro, don Manuel Pineda, le cedió una casita ruinosa que sirve de obrador de lojería.

De sus segundas nupcias, con María Octaviana Herrera, le sobrevivieron dos hijos: Victoriana y José de las Nieves. En terceras nupcias casó con doña Ana Anguiano, con la que tuvo a don Gerónimo de 7 años y Juan Bonifacio *Ruíz* de un año, y otros tres que murieron en la infancia. Puntualiza que su tercera esposa aportó 32 pesos y él 14 cuartos hechos en la casa de Puente de Santa Ana 18, y aquí se vuelve a hacer alusión al obrador de lojería situado adelante del Puente de los Tecolotes, añadiendo que le debe 8 pesos a la señora que le vende la leña, que los ha contraído para el fomento de tal lojería.

De sus tres matrimonios tuvo 23 hijos, de los que sólo sobrevivieron cinco, que fueron sus únicos y universales herederos, pero el único que se tomará en cuenta para el presente texto es don Arcadio Ruiz Pineda, a quien en el legado del 23 de mayo de 1843 le cede “la lojería con todo lo que hoy tiene de existencias y la vivienda que ocupa en Santa Ana 18”, aunque después, en notas al margen de la foja, realizadas el 27 de septiembre de 1848, dispone que la casa en que está el obrador de lojería no se le dé, sino que le suministren 300 pesos (AHN, Notario Pablo Sánchez).

Posteriormente, en el testamento de don Arcadio Ruiz Pineda del 10 de julio de 1850 (AHN, Notario Pedro Canel y Retana) se menciona que tiene un pleito contra don José Ruiz sobre la lojería de Puente de los Tecolotes y que este señor se encuentra en posesión de ella desde el año de *ochocientos cinco*, e instruye a su albacea a continuar con el litigio; sin embargo, no se encontró la documentación para darle seguimiento y saber quién y hasta cuándo se quedó con la fábrica.

A partir de este punto sólo se vuelven a tener noticias de la lojería y del terreno hasta el 19 de septiembre de 1888, año en que el ayuntamiento lo vendió al presbítero Ricardo García Jiménez (RPP, 1888), documento que sirvió de base para inferir la ubicación aproximada del obrador (figura 15).

Conclusiones

El objetivo inicial de esta investigación fue, principalmente, el de conocer la ubicación y dimensiones del taller alfarero, cuyas evidencias detectadas durante las excavaciones en Residencial Reforma 96, eran un claro indicador de que en las cercanías del predio se había establecido un local dedicado a la fabricación de loza; sin embargo, derivado de la consulta de diversos archivos, la información se fue enriqueciendo al encontrar datos sobre sus propietarios y las actividades que se realizaban en la zona, mismas que dejaron huellas en el terreno.

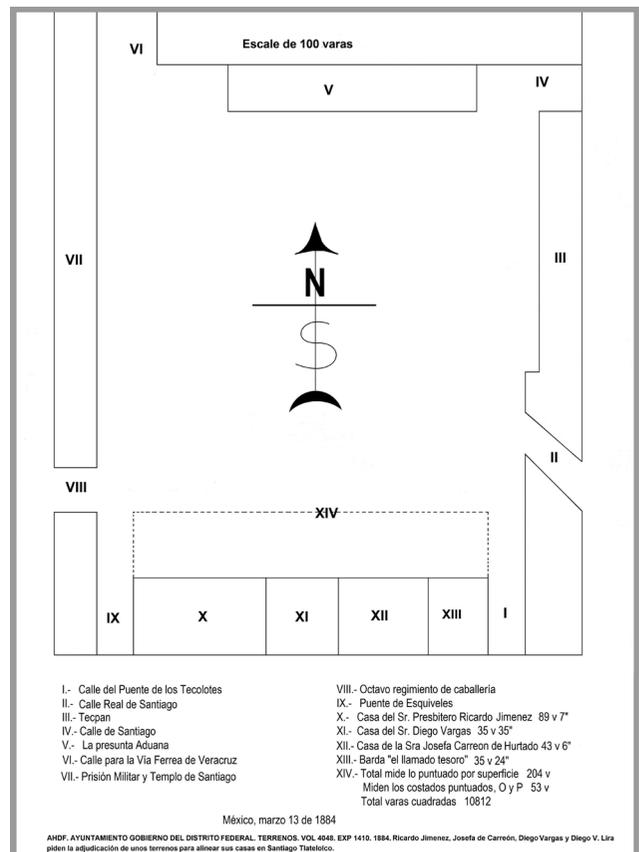


Fig. 15 AHDF, Ayuntamiento Gobierno del Distrito Federal, Terrenos, vol. 4048, exp. 1410, año 1884. Ricardo Jiménez, Josefa de Carreón, Diego Vargas y Diego V. Lira piden la adjudicación de unos terrenos para alinear sus casas en Santiago Tlatelolco, sección 2ª, terrenos No. 42. Se presume que el obrador de lojería se ubicaría al sur de los predios marcados con los números X y XI.

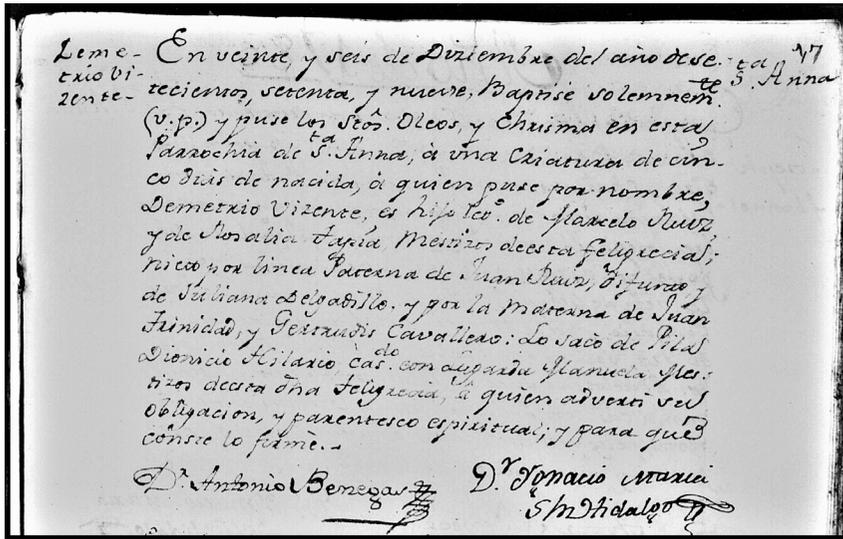


Fig. 16 Fe de bautismo de Demetrio Vicente Ruiz Tapia. Imagen recuperada de: <https://www.familysearch.org>

De tal manera, aunque no se logró la localización exacta de la lojería, sí se sabe que se podría encontrar muy cerca, quizá en el actual número 46 de la misma calle de Matamoros; además, se descubrió que las tinas no estaban relacionadas con la producción de cerámica, sino que en conjunto con otros vestigios correspondían al capital inmueble de lo que fue la Curtiduría Mexicana, S.A. (AHN, Notario Ramón E. Ruiz, 26 de septiembre de 1901; Sánchez V. y Tenango, 2019), establecida en las inmediaciones del obrador de lojería casi un siglo después.

Aunque la idea original del presente texto era dar a conocer la existencia de un taller de cerámica en las inmediaciones de Tlatelolco a principios del siglo XIX, no se podía dejar de lado la información recuperada en los diferentes archivos, que citan a la persona que se dedicaba a esta actividad y que al parecer fue el fundador de la lojería: don Vicente Ruiz, nacido en 1779, bautizado en la Parroquia de Santa Ana Tlatelolco, como lo acredita su fe de bautismo de fecha 26 de diciembre de ese año,⁴ en donde se señala que al momento tenía cinco días de nacido, su padres fueron don Marcelo Ruiz y doña Rosalía Tapia y, además, se hacía referencia a su condición de mestizos (figura 16).

Inició el obraje en una casa ruinosa que le alquiló su suegro Manuel Pineda, que para 1811 contaba con un solo oficial, como lo registra el censo de la época. Aunque se desconoce dónde aprendió el oficio y tampoco se sabe dónde le enseñaron a leer y escribir (estas

últimas habilidades no las compartió con ninguno sus hijos), esos conocimientos le fueron de gran utilidad para llegar a ser, durante muchos años, representante de la Parcialidad de Santiago Tlatelolco (cargo que heredó de su hermano don José Ruiz)⁵ y le dio la facultad de manejar los bienes de la comunidad.

Para 1841, al solicitar al municipio la remuneración por sus trabajos como apoderado del barrio de Santiago, alegó que cuidaba de la compostura de la cañería que conduce el agua al barrio para que no falte en las fuentes, que tenía a su cargo las funciones religiosas, y hacía que los niños concurrieran a las escuelas, que asistía personalmente a los enfermos proporcionándoles cuantos recursos podía, y dando aviso a la Administración de los Bienes de Parcialidades para que los socorrieran, y que servía de apoderado en todos los litigios; sin embargo, sus vecinos pidieron la remoción de Ruiz por los perjuicios que les causó, sobre todo tratando de llevar a efecto la venta de la Hacienda de Aragón. Entre los testigos que acreditaban la permanencia de Vicente en el cargo se incorporaron las firmas de Manuel Pineda (suegro) y José de las Nieves Ruiz (segundo hijo), entre otros, cuando éstos ya habían muerto y en vida no supieron firmar, como lo acreditan sus respectivos testamentos (AHN, Notario Montes de Oca, 1828; Notario Francisco Villalón, 1850).

Aunque el rastro vinculado directamente con el obrador se perdió hacia 1850 con el testamento de don Arcadio Ruiz Pineda, donde señala el pleito que tiene contra don José Ruiz sobre la lojería del Puente de los Tecolotes, cabe destacar que en las escrituras notariales del predio número 158 del Puente de Tecolotes, registradas entre 1858 y 1891, se sigue citando como referencia que el terreno lindaba al poniente con un obrador de lojería o antigua lojería.

4 "En veinte y seis de Diciembre del año de setecientos setenta y nueve, Bautise solemnemente (v.p.) y puse los Santos Oleos y Chrismas en esta Parroquia de Santa Anna, a una criatura de cinco días de nacida, á quien puse por nombre, Demetrio Vicente, es hijo legitimo de Marcelo Ruiz y de Rosalia Tapia Mestizos de esta feligrecia; nieto por línea paterna de Juan Ruiz, difunto, y de Juliana Delgadillo, y por la materna de Juan Trinidad, y Gertrudis Cavallero: Lo saco de Pilas Dionisio Hilario, casado con Lugarda Manuela Mestizos de esta dicha feligrecia, a quienes adverti su obligación y parentesco espiritual; y para que conste lo firmé.- (Rubrican) Doctor Antonio Benegas / Doctor Ignacio María San Hidalgo."

5 Periódico *El Sol*, 15 de febrero 1828 p. 4.

No obstante haber consultado varios grupos documentales y ramos de los archivos, no se detectó ningún escrito que se refiriera a la fábrica de loza en concreto, sólo breves menciones relacionadas con su colindancia, por lo que no se logró saber su ubicación exacta y dimensiones. Esa ausencia de información también se pudo deber a que, desde etapas tempranas, la política de la Corona española fue que los indígenas ejercieran libremente cualquier oficio sin examinarse o haciéndolo cuando lo desearan y, a pesar de la oposición de los gremios, los naturales ejercieron algunos oficios poco lucrativos como un monopolio familiar hereditario, sin tener que registrarlo ante ninguna autoridad (Castro, 1986).

A mediados del siglo XIX, aunque las normas de los gremios ya se habían vuelto más flexibles, eran muy pocos los artífices que podían tener su propio taller, por lo que algunos trabajaban en sus propias viviendas y dentro de las vecindades. Esto dio pie al surgimiento de numerosas factorías artesanales localizadas en las afueras de la ciudad, que abastecían a los pobladores urbanos de una gran cantidad de productos, cuya clientela era local y la más pobre (López Monjardín, 1979).

Lo referido debió ser la situación del obrador del Puente de los Tecolotes, un taller de artesanía domiciliaria, cuyas evidencias se detectaron durante las excavaciones efectuadas en el inmueble citado, ya que como se menciona en los expedientes, don Vicente Ruiz fundó la lojería en una casa ruinosa que le alquiló a su suegro don Manuel Pineda.

Esta información se corroboró al detectarse una abundancia de tricoles y bizcochos recuperados en un espacio relativamente pequeño, lo que fue un indicador de que el taller debía encontrarse muy cerca (quizá en el número 46 de la misma calle), ya que los desechos no debieron trasladarse muy lejos de su lugar de origen, por lo que se podría ubicar al centro y al oeste de la manzana en que se localiza el terreno motivo de la intervención. Aunque no se sabe su localización y dimensiones exactas, se tiene el dato de que tenía paso por el callejón de Tecolotes.

Es muy importante destacar el papel que jugaron los documentos consultados, ya que fueron una herramienta muy valiosa y complementaria de los datos obtenidos en campo. Los estudios previos habían ubicado la cronología de la loza estaño plumbífera del siglo XIX en la Ciudad de México hacia la segunda mitad de esa centuria, pero si se toma en cuenta lo manifestado en los archivos, la loza recuperada en las excavaciones de Residencial Reforma 96 se remontaría hasta principios de ese periodo, quizás antes, dándole así una temporalidad más amplia, de tal manera que las piezas fabricadas en el obrador de Puente de los Tecolotes se habrían elaborado entre 1800 y 1850, existiendo la posibilidad de que el taller fuera establecido poco antes de 1800.

Esta alfarería era una copia de las afamadas mayólicas coloniales, pero debido a que era elaborada por mano de obra indígena o mestiza a la que no se le exigía cumplir con los estatutos de los gremios para ejercer los oficios artesanales, ni estaba sujeta a medidas de control y fiscales, el resultado era un producto de baja calidad, que se distinguía por una cubierta de estaño muy delgada, en la que se observaron “chorreados” al igual que en el decorado.

Es conveniente destacar que la relevancia de este trabajo estriba, tanto en la ubicación de una fábrica de cerámica de la que no se tenía conocimiento, como en la ampliación cronológica de las piezas que ahí se producían, conclusión a la que condujo la investigación documental.

Además de la información vinculada con la posible ubicación y temporalidad de la lojería, los protocolos consultados aportaron información concerniente a las costumbres de la época, el alto índice de mortalidad infantil en el México del siglo XIX, la importancia de los lazos de parentesco y las ventajas o detrimentos de un enlace matrimonial, temas que podrían ser tratados en futuras investigaciones.

Fuentes

Archivo General de la Nación (AGN)

- 1811 Gobierno Virreinal, Padrones, vol. 70, fs. 1-142, año 1811, Padrón General Cuartel Menor Número 28, formado por el Teniente de Policía don Joaquín Cortina González en septiembre de 1811.
- S.f. Colección Cartográfica CIG, asignatura 200511, Colección “La Ciudad de México dividida en cuarteles y manzanas, 1915”, Cuartel Mayor N° 3, manzanas 62 a 64 (mapa no digitalizado en Archidoc).

Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF)

- 1880 Gobierno del Distrito Federal. Administración de Rentas Municipales, vol. 4831/10, octubre, 1880. Pólizas y comprobantes de ingresos y egresos. Facturas: [...] Fábrica de loza fina “Julio Berlon” [...].
- 1883 Gobierno del Distrito Federal. Administración de Rentas Municipales, vol. 4867/10, octubre, 1883. Pólizas y comprobantes de ingresos y egresos. Facturas: Gran fábrica de sellos de goma e imprenta de “Benito Nichols” [...] Gran fábrica de loza corriente de “Agustín Tagle” [...].
- 1885 Gobierno del Distrito Federal. Administración de Rentas Municipales, vol. 4892/10, septiembre, 1885. Pólizas y comprobantes de ingresos y

- egresos. Facturas: [...] Gran fábrica de loza corriente "La industria" de Agustín Tagle.
- 1885 Gobierno del Distrito Federal. Administración de Rentas Municipales, vol. 4885/3, marzo, 1885. Pólizas y comprobantes de ingresos y egresos. Facturas [...] Fábrica de loza corriente "Cosme Hernández" [...].
- 1887 Gobierno del Distrito Federal. Administración de Rentas Municipales, vol. 4918/8, julio, 1887. Pólizas y comprobantes de ingresos y egresos. Facturas: Gran fábrica de loza corriente "La industria" de Agustín Tagle. Gran expendio de materiales de construcción de "Albino Delfín Vázquez". Fábrica de ladrillos y expendio de materiales de "José M. Herrerías". Mercería y ferretería de "Roberto Boker y Compañía". Gran fábrica de loza corriente "La industria" de Agustín Tagle.
- 1887 Gobierno del Distrito Federal. Administración de Rentas Municipales, vol. 4925/15, diciembre, 1887. Pólizas y comprobantes de ingresos y egresos. Facturas: Fábrica de loza "La Industria" de Agustín Tagle [...] Depósito de loza, cristal y porcelana "La Jalapeña" de Rigal Lubet y Cía. Antigua casa de "Rigal, Masson y Cía.". Ferretería y mercería "Roberto Boker y compañía". Fábrica de loza "San Diego" (Abastecedora de azulejos azul y blanco; coral y oro. Ubicada en 2ª de Colon N° 1) de Tomás H. Wilson y Cía [...] Fábrica de cañería de plomo de patente y plomería "Paterson y Henderson" [...].
- 1889 Gobierno del Distrito Federal. Administración de Rentas Municipales, vol. 4951/9, octubre, 1889. Pólizas y comprobantes de ingresos y egresos. Facturas: [...] Ollivier y Cía. Loza y cristalería. "al sol", Esquina de la Diputación y Callejuelas. Gran surtido de alfombras y telas para muebles. Gran surtido de efectos extranjeros y del país. Pertenece a Ollivier y Cía. "ciudad de Londres" Importación directa de Europa de efectos de lujo, medio lujo y corrientes. Primera de Monterilla nos. 5 y 6 y pertenece a Ollivier y Cía.
- Archivo Histórico de Notarías (AHN)**
- 1825 Notario Núm. 417: José Ignacio Montes de Oca, vol. 2775, año 1825, fojas 352v-355v, 5 de agosto de 1825. Venta de 2 casas y sitio en el barrio de Nuestra Señora de Santa Ana, en la calle Real que va para el Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, que otorgaron los hijos y herederos de D. Miguel Ramírez a favor de Don Vicente Ruíz.
- 1828a Notario Núm. 417: José Ignacio Montes de Oca, año 1828, protocolo 151, fojas 368v-373fr, 20 de octubre de 1828. Testamento de Don Manuel Pineda.
- 1828b Notario Núm. 531: Manuel Pinzón, 1828, vol. 3556, fojas 233v-235v, 14 de noviembre de 1828. Poder otorgado por don Manuel Pineda al Presbítero D. José María Díaz para que haga todo lo necesario para recuperar los bienes, cuyos títulos de propiedad tiene su hija María de la Luz.
- 1828c Notario Núm. 531: Manuel Pinzón, 1828, vol. 3556, fojas 236fr-239v, 14 de noviembre de 1828. Testamento de Manuel Pineda. Herederos José Arcadio Ruiz y Pineda, María de la Luz Pineda. 2 sitios, 9 pedazos de tierra, varias casas en Coyoacán, y 6 casas en el barrio de Santiago Tlatelolco.
- 1838 Notario Núm. 486: Manuel Orihuela, vol. 3286, años 1837-1838, fojas 108v-111fr, 24 de octubre de 1838. Poder. La Parcialidad de Santiago Tlatelolco a Don Vicente Ruíz.
- 1839 Notario Núm. 486: Manuel Orihuela, vol. 3287, año 1839, fojas 72fr-75v, 27 de mayo de 1839. Poder generalísimo que la Parcialidad de Santiago Tlatelolco otorga a Don Vicente Ruiz.
- 1843-1848 Notario Núm. 658: Pablo Sánchez, vol. 4461, año 1843, protocolo N° 11, fojas 28fr-30v, 23 de mayo de 1843, y agregado al margen adenda de 27 de septiembre de 1848. Testamento Don Vicente Ruíz.
- 1850a Notario Núm. 175: Pedro Canel y Retana, vol. 10, año 1850, fojas 59fr-60v, 10 de julio de 1850. Testamento de Don Arcadio Ruiz.
- 1850b Notario Núm. 550: José Silverio Querejazu, año 1850, fojas 13v-16v, 18 de enero de 1850. José Arcadio Ruiz vende corral con jacal en la Plazuela de Santiago Tlatelolco a Don Antonio Gómez.
- 1850c Notario Núm. 722: Francisco Villalón, año 1850, fojas 89fr-90fr, 22 de junio de 1850. Testamento de don José de las Nieves Ruíz.
- 1851 Notario Núm. 550: José Silverio Querejazu, año 1851, fojas 46v-48v, 10 de marzo de 1851. Don José Arcadio Ruiz y Pineda vende un terreno eriazado que se halla en el Puente nombrado de los Tecolotes en la calle de Santiago a Doña Mariana Díaz.
- 1901 Notario Núm. 3: Ramón E. Ruiz, segundo semestre de 1901, vol. 32. Instrumento Público 96, fojas 510v-527fr, 26 de septiembre de 1901. Compra-venta, obligación de pago e hipoteca y disolución social en ejercicio, de la sociedad anónima domiciliada en esta capital: "Curtiduría Mexicana".
- AHN-Compañías, Loza**
- 1845 Notario Núm. 426: Francisco de Madariaga, 29 de septiembre 1845. Compañía. Fábrica de Loza San Lázaro.

- 1849 Notario Núm. 169: Ramón de la Cueva, 20 de enero 1849. Compañía. Fábrica Mexicana de Losa Inglesa.
- 1850 Notario Núm. 169: Ramón de la Cueva, 21 de junio 1850. Compañía. Fábrica de Losa Inglesa. Fabrica Benjamín Laurent y Compañía. Pagó a una estampadora, 45 pesos mensuales.
- 1853 Notario Feliciano Rodríguez, 21 de junio de 1853. Compraventa. Fábrica de loza en calle del Niño Perdido 7.
- 1855 Notario Núm. 658: Pablo Sánchez, 29 de noviembre de 1855. Compañía. Fábrica de loza en calle del Niño Perdido.
- 1855 Notario Núm.722: Francisco Villalón, 23 de mayo de 1855. Compañía. Fábrica de loza en calle del Niño Perdido [...] Carrillo Humphries y Compañía.
- 1856 Notario Núm. 722: Francisco Villalón, 25 de febrero de 1856. Declaración. Fábrica de loza, Calzada del Niño Perdido. Carrillo Humphries y Compañía.
- 1858 Notario Crescencio Landgrave, 1 de marzo de 1858. Convenio. Fábrica de porcelana en Tacubaya. Fco Castañares, Juan Ochoa, Benito Vázquez Mellado, Gral. Ignacio Carranza y Joaquín Vázquez Mellado.
- 1860 Notario Núm. 486: Manuel Orihuela, 5 de octubre de 1860. Compra-venta. Fábrica de porcelana en Tacubaya.
- 1906 SEC/SERIE 1ª, tomo 36, volumen 4º, foja 58, partida 1186, 15 de mayo de 1906. Casa número dos mil novecientos seis de la calle del Puente de Tecolotes. Casa número ciento cuarenta y seis de la segunda calle de Matamoros. Casa número ciento cincuenta y ocho de la segunda calle de Matamoros. Estas tres fincas están ubicadas en la manzana sesenta y tres del cuartel tercero. Indalecio Sánchez Gabito y Javier Piña y Aguayo venden a José Benet Galofre.
- 1937 SEC/SERIE 1c, tomo 60, volumen 2º, foja 180, partida 416, septiembre de 1937. Casa número cincuenta y dos de la Segunda Calle de Matamoros sita en la manzana setenta y uno en el cuartel tercero. Casa número cincuenta y seis antes ciento cincuenta y ocho, de la Segunda Calle de Matamoros de esta Capital, sita en la manzana setenta y uno del cuartel tercero. Adjudicación de bienes de la *suscesión* testamentaria de José Benet Galofre adquieren en mancomunía y pro-indiviso Ricardo Benet Arredondo, Isabel Benet Arredondo de Patiño, Elvira Benet Arredondo de Cora, María Benet Arredondo de Olvera (Nº 52) y José Roca Benet (Nº 56).
- 1940 SEC/SERIE 1ª, tomo 77, volumen 7º, foja 173, partida 643, 10 de octubre de 1940. Casa, cincuenta y dos de la calle de Matamoros manzana setenta y uno cuartel tercero de esta ciudad. Ricardo Benet Arredondo y otros venden al Sr. Felipe Castro García.
- 1964 sec/serie 1ª, tomo 156, volumen 10-a, foja 273, partida 334, 26 de agosto de 1964. Fracción del predio ubicado en la calle de Matamoros numero cincuenta y dos, en la colonia Guerrero de esta Ciudad con superficie de ciento cuarenta y dos metros cuadrados ochenta y siete decímetros. El Sr. Felipe Castro García vendió al Departamento del Distrito Federal (acreditado por el Sr. Uruchurtu).
- Registro Público de la Propiedad (RPP).**
Antecedentes registrales
- 1888 SEC/SERIE 1ª, tomo 18, volumen 2, foja 564, partida 812, México, octubre 12 de 1888. Terreno situado en la segunda calle de Avenida Matamoros del barrio de Santiago Tlaltelolco se compone de cuatrocientos sesenta y nueve metros cuadrados sesenta y tres centésimas, está ubicado en el cuartel mayor tres, manzana sesenta y tres. Adjudicación que el Ayuntamiento hace, por enajenación perpetua, a Ricardo García Jiménez.
- 1903 SECCION/SERIE 1ª, tomo 33, volumen 4º, foja 367, partida 1666, 20 de julio de 1903. Casas antes números dos mil doscientos dos ó dos mil doscientos veinte del Puente de Tecolotes y ciento cincuenta y ocho, cuatro y cinco de la segunda calle de Matamoros y según la nueva numeración y nomenclatura de la Ciudad tienen hoy los números dos mil novecientos seis del Puente de los Tecolotes y ciento cincuenta y ocho y ciento cuarenta y seis de la segunda calle de Matamoros. Retrovende María Ambrosius, recobra Carlos B. Zetina.
- Rodríguez y Rodríguez, María Teresa (Notaría 114), actuando como suplente de la Notaría 243 de la que es titular el Lic. Guillermo Escamilla Narvaez**
- 2012 Escritura Pública 11, 152, de fecha 21 de septiembre de 2012. Compraventa *ad-corpus* a título oneroso que celebran, por una parte, como comprador Desarrolladora VIMEX, S.A. de c.v. y de otra, vendedor, el Distrito Federal a través del Gobierno del Distrito Federal.

Bibliografía

Aguirre Anaya, Alberto, Allende Carrera, Arnulfo, y Cedillo Ortega, Carlos

1998 *Catálogo de mayólicas. Proyectos arqueológico, arquitectónico e histórico del "Estanque de los Pescaditos" y Salvamento Arqueológico del Paseo del Río de San Francisco, Ciudad de Puebla, 1996-1997*, Puebla, Fundación Mary Street Jenkins/ Fideicomiso Paseo de San Francisco/INAH/ Gobierno del Estado de Puebla

Barber, Edwin Atlee

1908 *The Maiolica of Mexico*. Filadelfia, The Pennsylvania Museum and School of Industrial Art.

1911 *Catalogue of Mexican Maiolica*. Nueva York, The Hispanic Society of America.

Castañeda, Carlos, Fournier, Patricia, y Mondragón, Lourdes

2002 *Cerámica de Guanajuato*. Guanajuato, México, Ediciones La Rana/Instituto Estatal de la Cultura de Guanajuato (De Guanajuato al Mundo).

Castro Gutiérrez, Felipe

1986 *La extinción de la artesanía gremial*. México, IIE-UNAM (Historia Novohispana, 35).

Cervantes, Enrique A.

1939 *Loza blanca y azulejo de Puebla*. México, edición del autor.

Corcuera Acheson, María Soledad Mercedes

1987 *Industria de la cerámica mayólica en la Nueva España. Su presencia en el ex convento de San Jerónimo*. Tesis de Licenciatura en Historia. ENAH-INAH, México.

Deagan, Kathleen

1987 *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500-1800: Ceramics, Glassware, and Beads*, vol. 1. Washington, D.C., Smithsonian Institution Press.

Fox, Anne A., y Ulrich, Kristi M.

2008 *A Guide to Ceramics from Spanish Colonial Sites in Texas*. San Antonio, The University of Texas at San Antonio, Center for Archaeological Research (Special Report, 33).

Goggin, J.

1968 *Spanish Majolica in the New World*. Yale University Publications in Anthropology, 72.

Gómez Serafín, Susana, y Fernández Dávila, Enrique

2007 *Las cerámicas coloniales del ex convento de Santo Domingo de Oaxaca: pasado y presente de una tradición*. México, INAH.

López Cervantes, Gonzalo

1976 *Cerámica colonial de la Ciudad de México*. México, INAH (Científica, 38).

López Monjardín, Adriana

1979 El artesano urbano a mediados del siglo XIX. En *Anuario II* (pp. 55-63). México, Centro de Investigaciones Históricas-Instituto de Investigaciones Humanísticas-Universidad Veracruzana.

Müller, Florencia

1981 *Estudio de la cerámica hispánica y moderna de Tlaxcala-Puebla*. México, INAH (Científica, 103)

Munsell Color

1975 *Munsell Soil Color Chart*. Baltimore, Maryland, Macbeth Division of Kollmorgen Corporation.

Sánchez Vázquez, María de Jesús,

y Tenango Salgado, Georgina

2014 Informe técnico de Salvamento Arqueológico Residencial Reforma 96 (Den. 2011-169 y 2013-94). México, INAH-Archivo de la Dirección de Salvamento Arqueológico.

2019 Evidencias arqueológicas de la Curtiduría Mexicana, S.A., Ciudad de México. *Arqueología*, 58: 5-18.

Scavizzi, Guiseppe

1970 *Maiolica, Delft and Faience Tapa*. Reino Unido, Hamlyn Publishing Group.

Seifert, Donna Jean

1977 *Archaeological Majolicas of the Rural Teotihuacan Valley, Mexico*. Tesis de Doctorado. Iowa City, University of Iowa-Department of Anthropology.

Yanes Rizo, Emma

2013 *La loza estannífera de Puebla, de la comunidad original de loceros a la formación del gremio (1550-1653)*. Tesis de Doctorado en Historia del Arte. IIE/FFYL-UNAM, México.